







EL BARCO
DE VAPOR

¡Ah, estos chicos!

Jorge Eslava

Ilustraciones de Christian Ayuni



sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

¡Ah, estos chicos!

Primera edición: julio, 2020

Dirección editorial: Carlos O. Aburto Cotrina

Coordinación editorial: Rubén Silva

Corrección de estilo: Anna Maria Lauro

Jefa de arte: Laura Escobedo

Diagramación: Laura Escobedo

Ilustración: Christian Ayuni

© del texto: Jorge Eslava, 2020

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2020

Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú

Teléfono: (51 1) 614 8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

ISBN: 978-612-316-962-6

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Para Antonie Oppel, con estos versos de Heinrich Böll:

*De muy lejos venimos y hemos de ir muy lejos
no tengas miedo, todos están contigo
los que te precedieron, tu madre, tu padre
y todos los que les precedieron
desde mucho, mucho antes, no tengas miedo
de muy lejos venimos y hemos de ir muy lejos...*

Los nietos han visitado a los abuelos y han puesto la casa patas arriba. Pero ellos no se enojan.

Además, saben muy bien que al final del día mamás y papás dejarán todo en orden.

Con la ayuda de sus pequeños hijos, por supuesto.

Pero esa tarde, en vísperas de Navidad, por más que mamás y papás recogen y recogen dinosaurios, superhéroes convertibles, piezas de Lego y camiones excavadores, no terminan de ordenar todo.





—¡Ufff! —resopla una de las mamás, mientras no deja de guardar un juguete tras otro dentro del baúl—. ¡Si hasta parece que se multiplicaran!

Es verdad y, sin embargo, nadie podría explicar cómo el baúl continúa medio vacío y medio lleno a la vez.

Pero, ninguno comenta nada para no perder tiempo.

Con las justas mamás y papás alcanzan a cruzar una que otra frase urgente:

—Ese caballito es acá.

—El saltamontes va en el frasco de los bichos.

—¿Alguien ha visto la llanta de este carro de carrera?





Cuando por fin terminan la tarea de acomodar los juguetes, se inicia la otra: convencer a los pequeños de que ya es hora de partir.

Aunque es difícil que exista algún argumento convincente, mamás y papás no dejan de insistir, cada vez más impacientes.

—¿No ves que te estás cayendo de sueño?

—Pero si mañana en la tarde se van a ver...

—¡Nada de berrinches, por favor!

Al cabo de un buen rato, y sin saber bien cómo, cada nieto está bien lavado y con cara de angelito a punto de dormirse.





Los abuelos han salido a la puerta para despedirlos, pero la familia no tiene cuándo partir.

Mientras la abuela sonríe y hace adiós con una mano, el abuelo se escabulle en silencio hacia dentro de la casa.



—¡Ah, estos chicos! —exclama el abuelo al ver los sillones de la sala regados de juguetes—. Son tres, pero parecen un batallón de infantería.

Empieza a recoger los juguetes aquí y allá. Se agacha un par de veces más y se lleva una mano a la cintura.

—¡Ufff! —resopla—. Yo habría jurado que todo lo habían dejado en orden.

